

Lunes de la Undécima (11ª) semana



CANTO

**Somos un pueblo que camina
y juntos caminando podremos alcanzar
otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.**

Somos un pueblo que camina
y marcha por el mundo buscando la verdad.
Somos errantes peregrinos
en busca de un destino, destino de unidad.
Siempre seremos caminantes,
pues sólo caminando podremos alcanzar,
**otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.**

PRIMERA LECTURA

Lectura del primer libro de los Reyes 21,1-16

Por aquel tiempo, Nabot de Yezrael tenía una viña junto al palacio de Ajab, rey de Samaria.

Ajab habló a Nabot diciendo:

-«Dame tu viña para que pueda tener un huerto ajardinado, pues está pegando a mi casa; yo te daré a cambio una viña mejor, o, si te parece bien, te pagaré su precio en plata».

Nabot respondió a Ajab:

-«Dios me libre de cederte la herencia de mis padres».

Se fue Ajab a su casa abatido y enfadado por la respuesta que le había dado Nabot de Yezrael:

«No te cederé la heredad de mis padres».

Se postró en su lecho de cara a la pared y se negó a comer. Jezabel, su mujer, se le acercó y le dijo:

-«¿Qué te pasa que estás entristecido y no comes alimento alguno?».

Él le respondió:

-«Hablé con Nabot de Yezrael y le propuse: “Véndeme tu viña por su valor en plata, o, si lo prefieres, te daré otra viña a cambio”; pero él me contestó: “No te cederé mi viña”».

Jezabel, su mujer, le replicó:

-«¡Ya es hora de que ejerzas el poder regio en Israel! Levántate, come y se te alegrará el ánimo. Yo misma me encargo de darte la viña de Nabot de Yezrael».

Escribió cartas con el nombre de Ajab y las selló con el sello de él, enviándolas a los ancianos y notables que vivían junto a Nabot.

En las cartas escribió lo siguiente:

-«Proclamad un ayuno y sentad a Nabot al frente de la asamblea. Frente a él sentad a dos hombres hijos de Belial que testifiquen en su contra diciendo: “Tú has maldecido a Dios y al rey”. Entonces lo sacaréis fuera y lo lapidaréis hasta que muera».

Los hombres de la ciudad, los ancianos y notables que vivían junto a Nabot en su ciudad, hicieron tal como Jezabel les ordenó según lo escrito en las cartas remitidas a ellos. Así proclamaron un ayuno y sentaron a Nabot al frente de la asamblea.

Llegaron los dos hombres hijos de Belial, se sentaron frente a él y testificaron contra él diciendo:

-«Nabot ha maldecido a Dios y al rey».

Lo sacaron fuera de la ciudad y lo lapidaron a pedradas hasta que murió.

Enviaron a decir a Jezabel:

-«Nabot ha sido lapidado y está muerto».

En cuanto Jezabel oyó que Nabot había muerto lapidado, dijo a Ajab:

-«Levántate y toma posesión de la viña de Nabot, el de Yezrael, el que se negó a vendértela por su valor en plata, pues Nabot ya no está vivo, ha muerto».

Apenas oyó Ajab que Nabot había muerto, se levantó y bajó a la viña de Nabot, el de Yezrael, para tomar posesión de ella.

Palabra de Dios

“Nabot”, imagen del débil, del pobre que no quiere deshacerse de su “tierra”, de la “viña” que es su fe, su amistad con el Señor.

**Salmo responsorial: Salmo 5
Atiende a mis gemidos, Señor.**

Señor, escucha mis palabras,
atiende a mis gemidos,
haz caso de mis gritos de auxilio,
Rey mío y Dios mío.
Tú no eres un Dios que ame la maldad,
ni el malvado es tu huésped,
ni el arrogante se mantiene en tu presencia.

Detestas a los malhechores,
destruyes a los mentirosos;
al hombre sanguinario y traicionero
lo aborrece el Señor.



Aleluya, aleluya, aleluya. Salmo 118,105
Lámpara es tu palabra para mis pasos,
luz en mi sendero.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5,38-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-«Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo, diente por diente”. Pero yo os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el manto; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas».

Palabra del Señor

En la comunidad del Señor hay que ir más allá de lo que “se dijo”, siempre en vanguardia del bien, pues el mensaje del Señor siempre es novedoso hay que novedoso es el amor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

- Por la iglesia: para que viva en la verdad **y manifieste en la pastoral la misericordia y el amor de Dios.**
- Por los que tienen poder para promover la paz y la justicia; **para que trabajen con empeño y fomenten el diálogo, la comprensión y el respeto a todas las personas.**
- Por los que son perseguidos a causa de su fe y por los que no pueden profesarla públicamente, **para que encuentren en Dios su fortaleza y consuelo.**
- Por los que sufren en su alma y en su cuerpo, **para que el Señor confirme su esperanza y les acreciente la fe.**
- Padre bueno y origen de todo bien, **visita el mundo con tu paz y concédenos vivir en generosa disponibilidad.**

CANTO OFERTORIO

La bondad y el amor del Señor
duran por siempre, duran por siempre.
La bondad y el amor del Señor,
duran por siempre.
Por siempre, por siempre, por
siempre, duran por siempre.

CANTO DE COMUNIÓN

Oh buen Jesús, yo creo firmemente,
que por mi bien estás en el altar,
que das tu Cuerpo y Sangre juntamente,
al alma fiel en celestial manjar.

Indigno soy, confieso avergonzado,
de recibir la santa Comunión,
Jesús que ves mi nada y mi pecado,
prepara, tú, mi pobre corazón.

Oh buen Pastor, amable y fino amante,



mi corazón se abrasa en santo ardor,
si te olvidé, hoy juro que constante,
he de vivir tan sólo de tu amor.

Dulce maná y celestial comida,
gozo y salud de quien te come bien,
ven sin tardar, mi Dios, mi luz, mi vida,
desciende a mí, hasta mi pecho ven.

ORACIÓN

Aquí estoy, Señor, quiero ir en tu nombre adonde tú quieras.
Me pongo en tus manos como el barro en las manos del alfarero.
Haz de mí un **testigo de la fe**
para iluminar a los que andan en las tinieblas;
un **testigo de esperanza**
para devolver la ilusión a los desencantados;
un **testigo de amor**,
para llenar el mundo de solidaridad..

Aquí estoy, Señor, mándame.
Pon tu palabra en mis labios,
en mis pies tu diligencia y en mis manos tu tarea.
Pon tu Espíritu en mi espíritu, en mi pecho pon tu amor,
pon tu fuerza en mi debilidad y en mi duda tu voluntad.

Aquí estoy, Señor, mándame
para que ponga **respeto** entre los seres,
justicia entre los hombres, paz entre los pueblos,
alegría en la vida, **ilusión** en la Iglesia,
gozo y esperanza en la misión.

CANTO FINAL

Miles de ermitas pequeñas,
cobijan tu imagen, Señora,
campanas que el Ángelus rezan,
paisajes que cantan y lloran.
Mas sé que prefieres y añoras
la ermita de mi corazón,
temblores de paz en el alma,
el eco de una oración.

**Ave, María, Ave, María,
Ave, María, Ave, María.**



Martes de la Undécima (11ª) semana



CANTO

Mi alma glorifica al Señor mi Dios,
gócese mi espíritu en mi salvador.
Él es mi alegría, es mi plenitud,
Él es todo para mí.

PRIMERA LECTURA

Lectura del primer libro de los Reyes 21,17-29

Después que hubo muerto Nabot, la palabra del Señor llegó a Elías tesbita para decirle:

-«Levántate, baja al encuentro de Ajab, rey de Israel, que está en Samaría. Ahora se encuentra en la viña de Nabot, adonde ha bajado para tomar posesión de ella. Le hablarás diciendo: “Así habla el Señor: ‘¿Has asesinado y pretendes tomar posesión?’ Por esto, así habla el Señor: ‘En el mismo lugar donde los perros han lamido la sangre de Nabot, lamerán los perros también tu propia sangre’».

Entonces Ajab se dirigió a Elías diciendo:

-«Así que has dado conmigo, enemigo mío».

Respondió Elías:

-«He dado contigo. Así, por haberte vendido, haciendo el mal a los ojos del Señor, yo mismo voy a traer sobre ti el desastre. Barreré tu descendencia y exterminaré en Israel a todos los varones de la familia de Ajab, del primero al último. Dispondré de tu casa como de la de Jeroboán, hijo de Nebat, y de la de Baasá, hijo de Ajías, por la irritación que me has producido y por haber hecho pecar a Israel. También contra Jezabel ha hablado el Señor diciendo: «Los perros devorarán a Jezabel en el campo de Yezrael», y los perros devorarán a los de Ajab que mueran en la ciudad y las aves del cielo a los que mueran en el campo».

No hubo otro como Ajab que, instigado por su mujer Jezabel, se vendiera para hacer el mal a los ojos del Señor. Actuó del modo más abominable, yendo tras los ídolos, procediendo en todo como los amorreos a quienes el Señor había expulsado frente a los hijos de Israel.

Ajab, al oír estas palabras, rasgó sus vestiduras, se echó un sayal sobre el cuerpo y ayunó. Con el sayal puesto se acostaba y andaba pesadamente.

Llegó a Elías tesbita la palabra del Señor:

-«Has visto cómo se ha humillado Ajab ante mí? No traeré el mal en los de su vida, por haberse humillado ante mí, sino en vida de su hijo».

Palabra de Dios

El profeta denuncia la injusticia del rey o la reina, como en otro tiempo hizo el profeta Natán al rey David. A Dios no se le puede sobornar, eterno defensor de los débiles.

Salmo responsorial: Salmo 50

Misericordia, Señor, hemos pecado.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad en tu presencia.

Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.
Líbrame de la sangre, oh, Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.



Aleluya, aleluya, aleluya. Juan 13,34

Os doy un mandamiento nuevo —dice el Señor—:
que os améis unos a otros, como yo os he amado.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5,43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-«¿Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo’ y aborrecerás a tu enemigo”. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Palabra del Señor.

“Sed perfectos como vuestro Padre”, y si el Señor Dios es “nuestro Padre”, llevamos la genética divina y, por lo tanto, la capacidad de hacer aquello que Él hizo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Para que el compromiso de la Iglesia y nuestra oración constante,

alcance la conversión del corazón a los que viven fuera de los caminos de Dios.

Para que los países del primer mundo no desoigan el clamor de los pueblos que viven en la miseria,

y perdonen la deudas que pagan con el hambre de los pobres.

Por los que ven próxima la hora de la muerte, con confianza en la misericordia de Dios,
se preparen para el encuentro definitivo con él.

Para que seamos capaces de perdonar,

y orar por aquellos que nos son menos agradables o que consideramos enemigos.

Escucha, Señor, nuestras oraciones, **y haz que nos entreguemos a ti con generosidad.**

CANTO OFERTORIO

¡Oh Dios!

Tú mereces un himno en Sión.

Tú que afianzas los montes con tu fuerza, ceñido de poder;

tú que reprimes el estruendo del mar,

el estruendo de las olas y el tumulto de los pueblos.

CANTO DE COMUNIÓN

**Tan cerca de mí, tan cerca de mí,
que hasta le puedo tocar,
Jesús está aquí.**

Ya no busco a Cristo en las alturas,
ni le buscaré en la oscuridad.
Dentro de mí ser, en mi corazón,
siento que Jesús conmigo está.

Yo le contaré lo que me pasa,
como a mis amigos le hablaré.
Yo no sé si es El quien habita en mí
o si soy yo quien habita en El.

Mírale a tu lado caminando
en las alegrías y el dolor.
A tu lado va siempre al caminar.
Él es un amigo de verdad.



ORACIÓN

No digas Padre,
si cada día no te portas como un hijo.
No digas nuestro,
si vives aislado en tu egoísmo.
No digas que estás en el cielo,
si sólo piensas en las cosas terrenas.
No digas santificado sea tu nombre,
si no lo honras.

No digas venga a nosotros tu reino,
si lo confundes con el éxito material.
No digas hágase tu voluntad,
si no la aceptas cuando es dolorosa.
No digas danos hoy nuestro pan de cada día,
si teniéndolo tú, no te preocupas por la gente sin vivienda, sin medios,....
No digas perdona nuestras ofensas,
si guardas rencor a tu hermano.
No digas no nos dejes caer en la tentación,
si tienes la intención de seguir pecando.
No digas líbranos del mal,
si no tomas parte activa contra el mal.
No digas amén,
si no has tomado en serio las palabras del Padrenuestro.

CANTO FINAL

Cantar quiero a mi madre,
cantos de alegre son,
óyelos, Virgen pura,
óyelos con amor;
óyelos, Virgen pura,
óyelos con amor,
óyelos con amor.

Cuando oigo de las aves
el suave gorjear,
con ellas yo quisiera
a tu lado cantar;
con ellas yo quisiera,
a tu lado cantar,
a tu lado cantar.



Miércoles de la Undécima (11ª) semana



CANTO

Abre mis labios, Señor,
para poderte alabar,
abre mi corazón
para poderte adorar.

PRIMERA LECTURA

Lectura del segundo libro de los Reyes 2,1. 6-14

Cuando el Señor iba a arrebatarse a Elías al cielo en la tempestad, Elías y Eliseo partieron de Guilgal.

Llegaron a Jericó, y Elías dijo a Eliseo:

-«Quédate aquí, porque el Señor me envía al Jordán».

Eliseo volvió a responder:

-«¡Vive Dios! ¡Por tu vida, no te dejaré!».

Y los dos continuaron el camino.

Cincuenta hombres de la comunidad de los profetas iban también de camino y se pararon frente al río Jordán, a cierta distancia de Elías y Eliseo, los cuales se detuvieron a la vera del Jordán. Elías se quitó el manto, lo enrolló y golpeó con él las aguas. Se separaron estas a un lado y a otro, y pasaron ambos sobre terreno seco.

Mientras cruzaban, dijo Elías a Eliseo:

-«Pídeme lo que quieras que haga por ti antes de que sea arrebatado de tu lado».

Eliseo respondió:

-«Por favor, que yo reciba dos partes de tu espíritu».

Respondió Elías:

-«Pides algo difícil, pero si alcanzas a verme cuando sea arrebatado de tu lado, pasarán a ti; si no, no pasarán».

Mientras ellos iban conversando por el camino, de pronto, un carro de fuego con caballos de fuego los separó a uno del otro. Subió Elías al cielo en la tempestad.

Eliseo lo veía y clamaba:

-«¡Padre mío, padre mío! ¡Carros y caballería de Israel!».

Al dejar de verlo, agarró sus vestidos y los desgarró en dos. Recogió el manto que había caído de los hombros de Elías, volvió al Jordán y se detuvo a la orilla. Tomó el manto que había caído de los hombros de Elías y golpeó con él las aguas, pero no se separaron.

Dijo entonces:

-«¿Dónde está el Señor, el Dios de Elías?».

Golpeó otra vez las aguas, que se separaron a un lado y a otro, y pasó Eliseo sobre terreno seco.

Palabra de Dios

Un carro de fuego arrebató a Elías y lo llevó al cielo, su palabra fue de un lado a otro, palabra del profeta que era como el fuego, y conoció al Señor, subió al cielo, su vida fue un constante descubrir esa presencia en ocasiones escondidas de Dios.

Salmo responsorial: Salmo 30

Sed valientes de corazón los que esperáis en el Señor.

Qué bondad tan grande, Señor,
reservas para los que te temen,
y concedes a los que a ti se acogen
a la vista de todos.

En el asilo de tu presencia los escondes
de las conjuras humanas;
los ocultas en tu tabernáculo,
frente a las lenguas pendencieras.

Amad al Señor, fieles suyos;
el Señor guarda a sus leales,
y a los soberbios los paga con creces.



Aleluya, aleluya, aleluya. Juan 14,23

El que me ama guardará mi palabra —dice el Señor—,
y mi Padre lo amará, y vendremos a él.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 6,1-6. 16-18

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagais limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando oráis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido

su recompensa.

Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará.

Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga.

Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

Palabra del Señor

Las prácticas religiosas deben salir de la hondura del corazón, nunca por buscar quedar bien ante los otros.

Oración es diálogo con el Señor, entre amigos que se conocen y hablan con plena libertad.

Alegrarnos en la comunidad cuando "ayunamos" de discordias, envidias, etc.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Por la iglesia, para que pueda cumplir su misión y su servicio en favor de todos,
y manifestar el amor de Cristo a la humanidad.

Por los que rigen los destinos de los pueblos, para que, empeñados en la búsqueda del bien común, **se comprometan en la defensa de los derechos humanos.**

Por los que no tienen fe, por los que han caído en la desesperación,
para que en la iglesia encuentren apoyo y ayuda para salir de situaciones difíciles.

Por todos nosotros, para que el alimento que vamos a recibir en esta eucaristía,
nos mueva a la solidaridad y nos fortalezca para testimonio de la fe.

CANTO OFERTORIO

El Señor es mi luz y mi salvación,
el Señor es la defensa de mi vida.
Si el Señor es mi luz ¿a quién temeré
quién me hará temblar?

CANTO DE COMUNIÓN

**Quédate junto a nosotros
que la tarde está cayendo,
pues sin Ti a nuestro lado
nada hay justo, nada hay bueno.**

Avanzamos solos por nuestro camino,
cuando vimos a la vera un peregrino;
nuestros ojos ciegos de tanto penar,
se llenaron de vida, se llenaron de paz.

Buen amigo, quédate a nuestro lado,
pues el día, ya sin luces se ha quedado;



con nosotros quédate para cenar,
y comparte mi mesa y comparte mi pan.

Tus palabras fueron la luz de mi espera,
y nos diste una fe más verdadera;
al sentarnos junto a Ti para cenar
conocimos quién eras, al partirnos el pan.

ORACIÓN (El "padre nuestro" de Dios)
Hijo mío que estás en la tierra, preocupado, solitario y tentado.
Yo conozco perfectamente tu nombre,
y lo pronuncio como santificándolo, porque te amo.

No, no estás solo, sino habitado por mí,
y juntos construimos este Reino del que tú vas a ser el heredero.

Me gusta que hagas mi voluntad,
porque mi voluntad es que tú seas feliz,
ya que la gloria de Dios es el hombre viviente.

Cuenta conmigo, y tendrás el pan de hoy, no te preocupes;
sólo te pido que sepas compartirlo con tus hermanos.

Sabes que perdono todas tus ofensas,
antes incluso de que las cometas;
por eso te pido que hagas lo mismo con los que a ti te ofenden.

Y para que nunca caigas en la tentación,
cógete fuerte de mi mano,
y yo te libraré del mal, pobre y querido hijo mío.

CANTO FINAL

Salve, Madre, en la tierra de mis amores
te saludan los cantos que alza el amor.
Reina de nuestras almas,
flor de las flores, muestra aquí
de tus glorias los resplandores,
que en el cielo tan sólo te aman mejor.

Virgen santa, Virgen pura,
vida, esperanza y dulzura
del alma que en ti confía,
Madre de Dios, Madre mía,
mientras mi vida alentare,
todo mi amor para ti,
mas si mi amor te olvidare,
Madre mía, Madre mía,
aunque mi amor te olvidare,
tú no te olvides de mí.



Jueves de la Undécima (11ª) semana



CANTO

El Señor es mi luz y mi salvación,
el Señor es la defensa de mi vida.
Si el Señor es mi luz ¿a quién temeré
quién me hará temblar?

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Eclesiástico 48,1-14

Surgió el profeta Elías como un fuego,
su palabra quemaba como antorcha.
Él hizo venir sobre ellos el hambre,
y con su celo los diezmó.
Por la palabra del Señor cerró los cielos
y también hizo caer fuego tres veces.
¡Qué glorioso fuiste, Elías, con tus portentos!
¿Quién puede gloriarse de ser como tú?
Tú despertaste a un cadáver de la muerte
y del abismo, por la palabra del Altísimo;
tú precipitaste reyes a la ruina
y arrebataste del lecho a hombres insignes;
en el Sinaí escuchaste palabras de reproche
y en el Horeb sentencias de castigo;
tú ungiste reyes vengadores
y profetas para que te sucedieran;
fuiste arrebatado en un torbellino ardiente,
en un carro de caballos de fuego;
tú fuiste designado para reprochar los tiempos futuros,
para aplacar la ira antes de que estallara,
para reconciliar a los padres con los hijos
y restablecer las tribus de Jacob.
Dichosos los que te vieron

y se durmieron en el amor,
porque también nosotros viviremos.
Cuando Elías fue arrebatado en el torbellino,
Eliseo se llenó de su espíritu.
Durante su vida ningún príncipe lo hizo temblar,
nadie pudo dominarlo.
Nada era imposible para él,
incluso muerto, su cuerpo profetizó.
Durante su vida realizó prodigios,
y después de muerto fueron admirables sus obras.

Palabra de Dios

La figura de Elías es una de las que el Eclesiástico evoca con más cariño. La situación religiosa que vivía Ben Sirá era muy similar a la del s. IX a. J. C ; de ahí que el recuerdo de Elías y su vida al servicio de la ortodoxia yahvista era un llamamiento implícito a los acontecimientos contemporáneos.

**Salmo responsorial. Salmo 96
Alegraos, justos, con el Señor.**

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Tiniebla y nube lo rodean,
justicia y derecho sostienen su trono.

Delante de él avanza el fuego,
abrasando en torno a los enemigos;
sus relámpagos deslumbran el orbe,
y, viéndolos, la tierra se estremece.

Los montes se derriten como cera ante el Señor,
ante el Señor de toda la tierra;
los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria.

que adoran estatuas se sonrojan,
los que ponen su orgullo en los ídolos.
Adoradlo todos sus ángeles.



Aleluya, aleluya, aleluya. Romanos 8,15
Habéis recibido un Espíritu de hijos de adopción,
en el que clamamos: «Abba», Padre».

EVANGELIO
Lectura del santo Evangelio según san Mateo 6,7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-«Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros orad así:

“Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo,
danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal”.

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas».

Palabra del Señor

“Padre nuestro”, que en la comunidad nos sintamos hermanos.

“Santificado sea tu nombre”, que nuestro comportamiento y palabras glorifiquen el nombre de Dios.

“Venga tu reino”, que nuestra comunidad sea un recinto siempre abierto y signo del reino de Dios.

“Hágase tu voluntad...”, que la comunidad sea la del Señor y de nadie más.

“Danos hoy el pan...”, que la comunidad viva la gratuidad de Dios.

“Perdona nuestras ofensas...”, que como en otras cosas, también en el perdón nos parezcamos al Señor.

“No nos dejes caer...”, que la presencia del Señor en la comunidad disipe toda tentación y pecado.

“Líbranos del mal”, de hacer daño a otro, etc. y eso sólo se consigue viviendo la cercanía de Dios.



ORACIÓN DE LOS FIELES

Nos acercamos ti, Señor, con la humildad de quienes han dicho muchas veces que "sí",
y después no han movido un dedo:

Por la Iglesia, para que con realismo, paciencia y tacto,
recupere su rostro de fraternidad libre y evangelizadora.

Por nuestro mundo y nuestra sociedad,
para que sepa escuchar su propia voz que clama por un orden nuevo, justo, libre y gratuito.

Por todos los que viven una religiosidad ritual y alienada,
para que, superando todos sus miedos y barreras, puedan escuchar la palabra liberadora de Jesús.

Por todos nosotros que hemos escuchado la llamada del Señor,
para que, a pesar de la inconstancia y las indecisiones, respondamos con obras y de verdad.

CANTO OFERTORIO

Caminad mientras tenéis luz
antes que os envuelvan las tinieblas.
Caminad.

CANTO DE COMUNIÓN

Mi alma glorifica al Señor mi Dios,
gócese mi espíritu en mi salvador.
Él es mi alegría, es mi plenitud,
Él es todo para mí.



ORACIÓN

Tú te has acercado,
has soplado sobre los rescoldos de mi corazón,
y luz, calor, y vida han surgido gratis
inundando todo mi ser.
Derribaré cuanto se interponga entre nosotros,
mis miedos, mis apegos, mis trampas...
y hasta mis pensamientos sobre ti.

Te dejaré entrar hasta las alcobas más íntimas.
No te retendré en el umbral.
Despojado de todo,
excepto de mi deseo de ti,
te esperaré despierto.

Sólo quiero la brisa de tu presencia
y el abrazo de tu amor.

CANTO FINAL

Cantar quiero a mi madre,
cantos de alegre son,
óyelos, Virgen pura,
óyelos con amor;
óyelos, Virgen pura,
óyelos con amor,
óyelos con amor.

Quando oigo de las aves
el suave gorjear,
con ellas yo quisiera
a tu lado cantar;
con ellas yo quisiera,
a tu lado cantar,
a tu lado cantar.



Viernes de la Undécima (11ª) semana



CANTO

Si vienes conmigo, y alientas mi fe,
si estás a mi lado, ¿a quién temeré?

PRIMERA LECTURA

Lectura del segundo libro de los Reyes 11,1-4. 9-18. 20

En aquellos días, cuando la madre del rey Ocozías, Atalía, vio que su hijo había muerto, se dispuso a eliminar a toda la estirpe real. Pero Josebá, hija del rey Jorán y hermana de Ocozías, tomó a Joás, hijo de Ocozías, de entre los hijos del rey que estaban siendo asesinados, lo escondió y lo instaló, a él y a su nodriza, en su dormitorio, manteniéndolo oculto a la vista de Atalía y así no lo mataron. Estuvo seis años con ella, escondido en el templo del Señor, mientras Atalía reinaba en el país.

El séptimo año, el sacerdote Yehoyadá mandó buscar a los centuriones de los carios y de los guardias y los condujo junto a sí al templo del Señor para establecer un pacto con ellos y hacerles prestar juramento. Luego les presentó al hijo del rey.

Los centuriones cumplieron cuanto Yehoyadá les ordenó. Cada uno tomó sus hombres, los que entraban y los que salían de servicio el sábado, y se presentaron ante el sacerdote. Yehoyadá entregó a los centuriones las lanzas y escudos del rey David que había depositados en el templo del Señor.

Los guardias se apostaron, arma en mano, desde el extremo sur hasta el extremo norte del templo, ante el altar y el templo, en torno al rey, por un lado y por otro.

El sacerdote hizo salir al hijo del monarca y le impuso la diadema y las insignias reales. Luego lo proclamaron rey y lo ungieron. Aplaudieron y gritaron:

-«¡Viva el rey!».

Cuando Atalía oyó el griterío de los guardias y del pueblo, se fue hacia la muchedumbre que se hallaba en el templo del Señor. Miró y vio al rey de pie junto a la columna, según la costumbre: los jefes con sus trompetas con él, y a todo el pueblo de la tierra en júbilo, tocando sus instrumentos.

Atalía rasgó entonces sus vestiduras y gritó:

-«¡Traición!, ¡traición!».

Entonces el sacerdote Yehoyadá dio orden a los jefes de las tropas:

-«Hacedla salir de entre las filas. Quien la siga será pasado a espada» (pues el sacerdote pensaba: «No debe ser ejecutada en el templo del Señor»).

Le abrieron paso y, cuando entró en el palacio real por la puerta de los Caballos, fue ejecutada. Luego Yehoyadá hizo una alianza entre el Señor, el rey y el pueblo, por ¡a que el pueblo se convertía en pueblo del Señor; hizo también una alianza entre el rey y el pueblo.

Y todo el pueblo de la tierra acudió al templo de Baal para derribarlo. Hicieron pedazos sus altares e imágenes, y ejecutaron a Matán, sacerdote de Baal, frente a los altares.

El sacerdote puso entonces centinelas en el templo del Señor. Todo el pueblo de la tierra exultaba de júbilo y la ciudad quedó tranquila: Atalía ya había muerto a espada en palacio.

Palabra de Dios

En la actitud del sacerdote representa el esfuerzo por salvar la fe en el Señor, amenazada por los ídolos introducidos por Atalía.

Salmo responsorial: Salmo 131

El Señor ha elegido Sión, para vivir en ella.

El Señor ha jurado a David una promesa que no retractará:
«A uno de tu linaje pondré sobre tu trono».

«Si tus hijos guardan mi alianza y los mandatos que les enseñé, también sus hijos, por siempre, se sentarán sobre tu trono».

«Haré germinar el vigor de David, enciendo una lámpara para mi Ungido. A sus enemigos los vestiré de ignominia, sobre él brillará mi diadema».



Aleluya, aleluya, aleluya. Mateo 5,3
Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 6,19-23

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-«No atesoréis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y la carcoma los roen y donde los ladrones abren boquetes y los roban. Haced tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni carcoma que los roen, ni ladrones que abren boquetes y roban. Porque donde está tu tesoro, allí estará tu corazón.

La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, tu cuerpo entero tendrá luz; pero si tu ojo está

enfermo, tu cuerpo entero estará a oscuras. Si, pues, la luz que hay en ti está oscura, ¡cuánta será la oscuridad!».

Palabra del Señor

Si tu ojo, tu mirada, está puesta en Dios, que es la luz y fuente de toda luz, se iluminará el misterio de la oscuridad humana. Si no lo tienes puesto en Dios, vivirás en tinieblas, dentro del misterio de tu propia oscuridad.

Buscar los tesoros del cielo, la amistad, el encuentro fraterno, la concordia, etc.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos hermanos, al Dios del amor, **para que nos haga crecer en el amor.**

-Por la Iglesia, para que sea en el mundo signo del amor de Dios Padre, que nos dio a su Hijo, **y nos lo sigue entregando en los sacramentos para nuestra santificación.**

-Por todas las personas del mundo, que Dios mueva sus corazones a compartir y ayudar a los más necesitados, **y a construir estructuras de justicia y solidaridad.**

-Por nosotros, para que el Espíritu santo nos dé un corazón nuevo, **capaz de amar con obras y palabras a Dios y al prójimo.**

-Dios que nos has manifestado tu amor por medio de tu Hijo, **cambia nuestro corazón y haznos generosos y gratuitos con los demás.**

CANTO OFERTORIO

El Señor es mi luz y mi salvación,
el Señor es la defensa de mi vida.

Si el Señor es mi luz

¿a quién temeré, quién me hará temblar?

CANTO DE COMUNIÓN

Aunque yo dominara las lenguas arcanas
y el lenguaje del cielo supiera expresar,
solamente sería una hueca campana
si me falta el amor.

**Si me falta el amor, no me sirve de nada,
si me falta el amor, nada soy. (bis)**

Aunque todos mis bienes dejase a los
pobres,
y mi cuerpo en el fuego quisiera inmolarse,
todo aquello sería una inútil hazaña
si me falta el amor.

Aunque yo desvelase los grandes misterios,
y mi fe las montañas pudieran mover,
no tendría valor, ni me sirve de nada
si me falta el amor.



ORACIÓN

El amor de Jesús se hace *amistad*
"vosotros sois mis amigos".

El amor de Jesús se hace *servicio*:
"Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve"

El amor de Jesús se hace *entrega*:
"Este es mi cuerpo, esta es mi sangre, que se entrega por vosotros"

El amor de Jesús se hace *intimidad*:
"Todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer".

El amor de Jesús se hace *preocupación y cuidado*:
"Padre, cuida a los que me has dado".

El amor de Jesús se hace *permanencia*:
"Permaneced en mí, como yo en vosotros".
"El sarmiento no puede separarse de la vid".

El amor de Jesús se hace *fecundidad*:
"El que permanece en mí como yo en él da mucho fruto".

El amor de Jesús se hace *comuni6n*:
"Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros".

CANTO FINAL

Cantar quiero a mi madre,
cantos de alegre son,
óyelos, Virgen pura,
óyelos con amor;
óyelos, Virgen pura,
óyelos con amor,
óyelos con amor.

Cuando oigo de las aves
el suave gorjear,
con ellas yo quisiera
a tu lado cantar;
con ellas yo quisiera,
a tu lado cantar,
a tu lado cantar.



Sábado de la Undécima (11ª) semana



CANTO

**Somos un pueblo que camina
y juntos caminando podremos alcanzar
otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.**

Somos un pueblo que camina
y marcha por el mundo buscando la verdad.
Somos errantes peregrinos
en busca de un destino, destino de unidad.
Siempre seremos caminantes,
pues sólo caminando podremos alcanzar,
**otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.**

PRIMERA LECTURA

Lectura del segundo libro de las Crónicas 24,17-25

Después de la muerte de Joadá, los jefes de Judá fueron a rendir homenaje al rey, que les hizo caso. Abandonaron el templo del Señor, Dios de sus padres, y sirvieron a los cipsos y a los ídolos. Por este pecado la cólera estalló contra Judá y Jerusalén. Les envió profetas para convertirlos al Señor, pero no hicieron caso de sus amonestaciones.

Entonces el Espíritu de Dios vino sobre Zacarías, hijo del sacerdote Joadá, que, erguido ante el pueblo, les dijo:

-«Así dice Dios: “¿Por qué quebrantáis los mandamientos del Señor? ¡No tendréis éxito! Por haber abandonado al Señor, él os abandonará”».

Pero conspiraron contra él y, por mandato del rey, lo apedrearon en el atrio del templo del Señor.

El rey Joás, olvidándose del amor que le profesaba Joadá, mató al hijo de este, que murió diciendo:

-«Que lo vea el Señor y lo demande!».

Al cabo de un año, un ejército de Siria se dirigió contra Joás, invadió Judá y Jerusalén, mató a todos los jefes del pueblo y envió todo el botín al rey de Damasco. El ejército de Siria contaba con

poca gente, el Señor le entregó un ejército enorme, por haber abandonado al Señor, Dios de sus padres. Así se hizo justicia con Joás.

Al marcharse los sirios, dejándolo con múltiples dolencias, sus servidores conspiraron contra él para vengar al hijo del sacerdote Joadá.

Hirieron a Joás en la cama y murió.

Fue sepultado en la Ciudad de David, pero no en el panteón real.

Palabra de Dios

No podemos reducir al Señor a un contable que va anotando lo bueno y lo malo que hacemos; si algo lleva en cuenta Dios y se arriesga, es nuestra libertad.

Salmo responsorial: Salmo 88

Le mantendré eternamente mi favor.

Sellé una alianza con mi elegido,

jurando a David, mi siervo:

Te fundaré un linaje perpetuo,

edificaré tu trono para todas las edades.

Le mantendré eternamente mi favor,

y mi alianza con él será estable.

Le daré una posteridad perpetua

y un trono duradero como el cielo.

Si sus hijos abandonan mi ley
y no siguen mis mandamientos,
si profanan mis preceptos
y no guardan mis mandatos.

Castigaré con la vara sus pecados
y a latigazos sus culpas.
Pero no les retiraré mi favor
ni desmentiré mi fidelidad.



Aleluya, aleluya, aleluya. 2Cro 8,9
Jesucristo, siendo rico, se hizo pobre,
para enriqueceros con su pobreza.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 6,24-34

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-«Nadie puede servir a dos señores. Porque despreciará a uno y amará al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero.

Por eso os digo: no estéis agobiados por vuestra vida pensando qué vais a comer, ni por vuestro cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad los pájaros del cielo: no siembran ni siegan, ni almacenan y, sin embargo,

vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos?
¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida?
¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. Pues si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se arroja al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso.
Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le basta su desgracia».

Palabra del Señor

“No estéis agobiados” en la comunidad, donde hay atención y preocupación de unos por los otros. La comunidad de Jesús sólo necesita de Él, quien nos enseña a ser desprendidos, generosos y también a dar lo mejor de nosotros mismos. El resto es de Dios Padre.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos al Señor, nuestro Dios. Él es la roca de nuestro refugio.

-Para que la Iglesia se edifique siempre sobre la roca, que es la palabra de Cristo. **Roguemos al Señor.**

-Para que la paz y la prosperidad de las naciones se fundamenten sobre la base de la justicia y la libertad. **Roguemos al Señor.**

-Para que los hombres de todas las religiones, que se esfuerzan por agradar a Dios con sus buenas obras, lleguen a la fe. **Roguemos al Señor.**

-Para que los cristianos ofrezcamos al mundo un ejemplo sólido de nuestras creencias firmes como la roca y acogedoras como un hogar. **Roguemos al Señor.**

-Para que los creyentes terminemos con un cristianismo de meras fórmulas, inconsistente como la arena y nos decidamos a poner en práctica las palabras de Jesús. **Roguemos al Señor.**

-Inclina, Señor, tu oído a nuestras súplicas; a ti nos acogemos; que no quedemos defraudados. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

CANTO OFERTORIO

Si vienes conmigo, y alientas mi fe,
si estás a mi lado, ¿a quién temeré?

CANTO DE COMUNIÓN

Andando por el camino, te tropezamos, Señor,
te hiciste el encontradizo, nos diste conversación.
Tenían tus palabras fuerza de vida y amor,
ponían esperanza y fuego en el corazón.

**Te conocimos, Señor, al partir el pan,
tú nos conoces, Señor, al partir el pan.**



Llegando a la encrucijada, tú proseguías, Señor;
te dimos nuestra posada, techo, comida y calor;
sentados como amigos a compartir el cenar,
allí te conocimos al repartirnos el pan.

Andando por los caminos, te tropezamos, Señor,
en todos los peregrinos que necesitan amor;
esclavos y oprimidos que buscan la libertad,
hambrientos, desvalidos, a quienes damos el pan.

ORACIÓN

Jesús:

Si hubieses venido para los sanos, yo no estaría.
Si hubieses venido para los grandes, yo no estaría.
Si hubieses venido para los santos, yo no estaría.

Viniste para los pobres, y aquí estoy.
Viniste para los pecadores, y aquí estoy.
Viniste para los débiles, y aquí estoy.
Viniste para los que te deben todo, y aquí estoy.
Viniste para los que te necesitan, y aquí estoy.
A la puerta de tu misericordia, sin pedirte nada,
pero necesitado de todo.



CANTO FINAL

Madre, óyeme,
mi plegaria es un grito en la noche;
Madre, mírame,
en la noche de mi juventud.
Madre, sálvame,
mil peligros acechan mi vida.
Madre, lléname
de esperanza, de amor y de fe.
Madre, mírame,
en la sombra no encuentro el camino.
Madre, llévame,
que a tu lado feliz cantaré:
la, la, la, la, la, la, la, la, la...

